

desde el lado de la exégesis, Schürmann afirmaba también esta inseribilidad entre el método histórico-crítico y la reflexión dogmática (cfr. pp. 82-141).

Éstas son las premisas y los puntos de partida. Tras la parte histórica, el profesor austriaco procede a plantear una panorámica más sistemática, en la que se trata de comprender cómo puede ser entendida la Escritura como palabra de Dios, comprendida de un modo histórico (cfr. pp. 143ss.). Por un lado, el autor propone una metáfora musical, donde el lector de la Escritura debería hacer un trabajo interpretativo, análogo al que hace un músico de frente a la partitura. Ésta sería la Escritura, que podría poner en contacto con la palabra de Dios, si se interpreta «en el mismo espíritu» en el que fue inspirado el texto sagrado. Vuelve así a insistir Körner en la necesidad del método histórico-crítico, en el que se debe dar sin embargo una «fusión de horizontes», por el que la propia interpretación podría alcanzar esa mayor universalidad revelativa, al ponerse en contacto con otras verdaderas interpretaciones. Entre exégesis y dogmática ha de darse un fecundo diálogo, un verdadero concierto (*Zusammens-*

piel): ambas se requieren mutuamente. Al mismo tiempo, el sentimiento (*Gefühl*) y la soltura (*Fingerspitzengefühl*) –sigue con la metáfora musical–, necesarios para una buena interpretación, son proporcionados por la dimensión eclesial de la fe. Biblia e Iglesia se presentan como elementos complementarios y concéntricos –podríamos decir–, como el texto lo es del contexto. La fe contenida en el credo contribuye a un mejor y más profundo entendimiento del texto revelado: ofrece el código, el contexto y el horizonte interpretativo. Junto al asentimiento de la fe, se requiere de igual modo la criba ejercida por la razón, que ofrece por su parte también una universalidad y una mayor profundidad a la dimensión revelativa de la verdad. Fe, razón e historia se presentan unidas en la lectura de la Palabra revelada, que ofrecen de este modo un conocimiento a la vez histórico, crítico y creyente de la revelación. Según Körner, es éste el mejor modo (crítico y creyente, científico y eclesial) de interpretar la partitura de la Escritura, para poder ejecutar así la gran sinfonía de la revelación.

Pablo BLANCO

Andrés GARCÍA SERRANO y Luis SÁNCHEZ NAVARRO (eds.), «*Dichosos los que escuchan la palabra*». *Exégesis bíblica y Lectio divina*, Madrid: Ediciones Universidad San Dámaso («Presencia y diálogo», 35), 2012, 137 pp., 14 x 21, ISBN 978-84-15027-29-4.

¿Qué es la *lectio divina*? ¿Es algo más que un método de lectura? ¿Cuál es su relación con la exégesis científica? ¿Cómo llevar a la práctica una *lectura orante viva*? ¿Qué repercusión tiene esta *lectura creyente* para la vida? Son algunas de las cuestiones que se abordan en este volumen colectivo, resultado de una Jornada de estudio sobre

«Lectio divina y exégesis bíblica», que tuvo lugar el 26 de marzo de 2012 en la Universidad San Dámaso.

El tema elegido para aquella Jornada de estudio no podía ser más actual. En efecto, quedan ya lejanos los tiempos del llamado «exilio» de la Palabra de Dios y ahora, junto al desarrollo actual de la exé-

gesis bíblica, se aprecia la gran atracción que ejerce la lectura creyente y orante de la Escritura. Como consecuencia, la *lectio divina* se está difundiendo cada vez más, hasta el punto de afirmarse que «es verdaderamente una nueva primavera en la Iglesia de hoy» (p. 24). Basta con observar la cantidad de publicaciones que han ido saliendo a la luz en los últimos años para darse cuenta del renovado y creciente interés por esta práctica tan antigua. Tal auge viene motivado, en gran parte, por la atención que el Magisterio ha ido prestando más recientemente a la *lectio divina*, sobre todo, a partir de la Constitución Dogmática *Dei verbum* del Concilio Vaticano II y, particularmente, en la Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum domini* de Benedicto XVI (2010), la cual recoge el sentir general de los obispos reunidos durante el sínodo de 2008 por fomentar la lectura creyente de la Palabra entre todos los fieles.

El volumen lleva como título la bienaventuranza que Jesús dirige a aquella mujer que pretendía ensalzar en público a su Madre: «Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la guardan» (Lc 11,28), una frase que expresa plenamente la esencia de la *lectio divina*. De los seis artículos que lo componen, cuatro están escritos por profesores de la Universidad organizadora de la Jornada (tres exegetas: Carlos Granados, Andrés García Serrano y Luis Sánchez Navarro y un moralista: Juan José Pérez-Soba) y los otros dos pertenecen a Ugo Vanni –prestigioso exegeta de la Pontificia Universidad Gregoriana– y a Antonio M^a Martín Fernández-Gallardo, del monasterio de San Isidro de Dueñas, y buen conocedor de la materia.

Tras una breve presentación de los editores, el volumen se inicia con un artículo de Vanni que asienta las bases del resto de contribuciones. El autor comienza con un breve repaso por la historia, tanto de la exégesis científica como de la *lectio divina*. El propio título –«Exégesis científica y

Lectio Divina: dos realidades inseparables»– adelanta su conclusión, es decir, que ambas se necesitan y se influyen mutuamente. En opinión de Vanni, es preciso que el exegeta entre en diálogo con una lectura espiritual del texto, ya que su estudio es el paso previo a la actualización de la Palabra; y, al mismo tiempo, es imprescindible que la *lectio divina* se apoye en el estudio científico y en ningún caso lo esquive.

A continuación, se desarrollan tres buenos ejemplos de lectura orante de la Escritura. El primero, más centrado en el Antiguo Testamento, establece la categoría de la alianza como marco adecuado para una lectura orante de la historia en los Salmos (Carlos Granados). Los otros dos artículos –«La “Lectio” de Jesús. El testimonio de san Lucas» de Andrés García Serrano, y «Jesucristo según Isaías: Una *Lectio* renovadora (Hch 8,26-40)», de Luis Sánchez Navarro–, exponen una lectura del Antiguo en el Nuevo, partiendo de dos de los escasos pasajes en los que se nos muestra a un personaje leyendo la Escritura profética, Isaías en ambos casos. El objetivo de estos trabajos es profundizar en las características de esa lectura «renovadora» –en palabras de Sánchez Navarro– para que el cristiano actual pueda aplicarlas en su lectura.

Los dos estudios que cierran el volumen se refieren a otras dimensiones de la *lectio divina*. El primero –Juan José Pérez-Soba– aborda la repercusión de la lectura creyente de la Escritura en la propia vida personal y eclesial del cristiano. Es decir, analiza cómo ha de ser el paso de la *lectio* a la acción, tal como se recoge en *Verbum Domini* 87. El último artículo lo firma Antonio M^a Martín Fernández-Gallardo y es un desarrollo de un conocido fragmento de la carta de Orígenes a Gregorio Taumaturgo donde, en opinión del autor, se encuentra la esencia de la *lectio divina*.

Sin duda, tras la lectura de este libro se aprecia mejor la importancia de conservar

y reforzar la mutua relación entre exégesis académica y lectura creyente. En efecto, para que la *lectio divina* sea «capaz de abrir al fiel no sólo el tesoro de la Palabra de Dios sino también de crear el encuentro con Cristo, Palabra divina y viviente» (*Verbum Domini*, 87), es preciso que antes se haga una buena y profunda exégesis del texto (y viceversa). En este sentido, llama

positivamente la atención que sean especialistas de la exégesis quienes propongan –con buenos resultados– ejemplos concretos de esa lectura orante. Así se demuestra que es posible la íntima compenetración que ha de darse entre exégesis científica y lectura espiritual.

Fernando MILÁN

Santiago GUIJARRO, *Los cuatro evangelios*, 2 ed. Salamanca: Sígueme, 2012, 575 pp., 17 x 23,5, ISBN 978-84-301-1730-7.

Santiago Guijarro es catedrático de Nuevo Testamento en la Facultad de Teología de la Universidad de Salamanca. Experto biblista y gran conocedor de la investigación sobre los orígenes de los evangelios, ofrece en esta obra un estudio muy amplio y documentado sobre los cuatro evangelios canónicos, con el rigor de una monografía especializada y el estilo claro y asequible de un manual. El lector tiene la oportunidad de conocer de primera mano temas exegeticos complejos, guiado por una pluma didáctica y precisa que sabe exponer y sintetizar las cuestiones y ofrece, por apartados, la abundante bibliografía que maneja y domina.

Guijarro explica en la *Introducción*, titulada *La selección de los cuatro*, por qué esta obra limita su campo de estudio a los cuatro evangelios que forman parte de la Biblia cristiana y por qué ofrece un estudio conjunto de todos a la vez. En cuanto a lo primero, Guijarro se basa en el proceso de recepción de los recuerdos sobre Jesús que llevó a cabo la iglesia apostólica. En cuanto a lo segundo, el estudio separado de los llamados evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas), por un lado y de Juan, por otro, tiene la virtud de subrayar las diferencias entre los primeros y el cuarto

evangelio. En cambio, el estudio conjunto de los cuatro evangelios puede resaltar más las semejanzas que tienen, hasta el punto de que para el autor reclaman ser leídos y estudiados conjuntamente.

Después de la *Introducción*, la obra se divide en dos partes. Una dedicada a la *Formación de los evangelios* y una segunda parte titulada *El evangelio tetramorfo*. En la primera parte, Guijarro aborda tres puntos: las relaciones entre los cuatro evangelios, la tradición oral que subyace a éstos y las diversas hipótesis en torno a las composiciones anteriores a los evangelios. El lector se familiarizará en esta parte con ideas exegeticas importantes como la cuestión sinóptica, la prioridad de Marcos, la llamada fatiga del corrector, los hallazgos que hacen plausible la hipótesis de la fuente Q, en qué consiste la hipótesis de los dos documentos, las tradiciones escritas y las orales, etc. En la segunda parte, Guijarro dedica un capítulo a cada evangelio con tres apartados que abordan su composición, ofrecen una lectura de cada uno y analizan el contexto vital que subyace a cada escrito. Entre los evangelios sinópticos y el evangelio según Juan, y justo después del evangelio según Lucas, Guijarro intercala un *Apéndice* dedicado a los Hechos de los